

EL ESPÍRITU QUE HABITA EN NOSOTROS NOS DA VIDA

Base Bíblica: Romanos 8:9-11

Ro. 8:9 Sin embargo, vosotros no estáis en la carne sino en el Espíritu, si en verdad el Espíritu de Dios habita en vosotros. Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él.

10 Y si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo esté muerto a causa del pecado, sin embargo, el espíritu está vivo a causa de la justicia.

11 Pero si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el mismo que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos, también dará vida a vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en vosotros.

Introducción. - El Espíritu de Dios establece su habitación en cada persona que confía en Jesucristo. (*1Corintios 6:19-20; 12:13*)

Cristiano es todo el que tiene el Espíritu de Dios habitando en Él. Si hemos confiado sinceramente en Cristo como Salvador y lo hemos reconocido como Señor, el Espíritu Santo ha entrado a nuestra vida y ya somos cristianos. No sabemos que hemos recibido el Espíritu Santo porque hayamos sentido ciertas emociones, sino porque Jesús lo ha prometido.

El v. 9 contrasta la vida en la carne con la vida en el Espíritu. La primera es guiada por la propia naturaleza humana, y la segunda es guiada por el Espíritu de Dios. Se menciona tres veces el Espíritu, en una referencia evidente a la Trinidad divina. Vivir según el Espíritu (Santo) es posible porque el Espíritu de Dios (Padre) mora en el creyente. A su vez el que no tiene el Espíritu de Cristo (Hijo), no pertenece a Él y es por lo tanto un incrédulo bajo condenación (*Juan 3:36*).

La expresión “*aunque el cuerpo esté muerto*”, equivale a decir que “el cuerpo morirá” (*Romanos 5:12-14*). La mención del espíritu es una referencia al Espíritu Santo, al igual que en las otras ocasiones en que en estos versículos aparece Espíritu con mayúscula. Esto mismo se desprende del v. 11, donde dice del Espíritu de Dios que habita, es decir que vive en forma permanente en los que creen, y esto como resultado de la justificación.

Dios mismo dará vida a los cuerpos mortales de aquellos en los que vive el Espíritu de Dios. Esta vivificación la hará con el mismo poder de la resurrección de Cristo. Ahora experimentamos la vivificación de nuestros espíritus (*2Corintios 3:6, 18*). Cuando tenga lugar la segunda venida de Cristo, nuestros cuerpos mortales serán vivificados por el Espíritu que ya habita en nosotros (v. 11). El mismo Espíritu que obró la resurrección es el que está actuando ahora en nuestro cuerpo mortal, dispuesto a avivar nuestra vida espiritual cada vez que nos ocupemos de Él. Antes, la carne producía enemistad contra Dios; ahora, su Espíritu produce un glorioso compañerismo y amistad con Él.

PREGUNTAS AL PASAJE BÍBLICO

¿Cómo podemos saber que no estamos en la carne sino en el Espíritu?

¿Qué pasa si no se tiene el Espíritu de Cristo?

¿Qué sucede cuando Cristo está en nosotros?

¿Qué pasará con los que tenemos el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús?

PREGUNTAS DE OPINIÓN GENERAL

- ¿Es el Cristianismo más que una religión?
- ¿Cómo pueden las personas saber qué son cristianas? (*Romanos 8:16*)
- ¿Qué es lo que demuestra que una persona es de Cristo? (*Santiago 2:14-17, 26*)
- ¿Pueden las buenas obras salvar? (*Gálatas 2:15-16*)
- ¿Qué se necesita hacer para que el Espíritu de Cristo habite en nosotros?
(*Romanos 10:8-10*)

PREGUNTAS PERSONALES

- ¿Habita Cristo en tu corazón? (*Efesios 3:14-19*)
- ¿Estas completo(a) en Él? (*Colosenses 2:8-10*)
- ¿Cuándo pecamos que sucede con el Espíritu que habita en nosotros? (*Efesios 4:30-32*)
- ¿Qué significado tiene el Espíritu de Dios en nosotros? (*Efesios 1:11-14*)
- ¿Qué fruto produce en nosotros su Espíritu? (*Gálatas 5:22-25*)

Conclusión. - La frase “*si en verdad*” tiene la idea de conceder razón: “Es verdad que el cuerpo está muerto, y en consecuencia su redención está incompleta, pero...;” es decir, “Si Cristo está en nosotros por su Espíritu inherente, aunque nuestros cuerpos tienen que pasar por la experiencia de la muerte como consecuencia del pecado del primer Adán, nuestro espíritu está lleno de “*vida*” nueva e inmortal, implantada por la “*justicia*” del segundo Adán.

Amén.